

El Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus primeros veinte años, 1970-1990*

HERNAN SANTIS ARENAS

RESUMEN

La revisión, sistematización y análisis crítico del camino recorrido por los geógrafos de la Pontificia Universidad Católica de Chile en los primeros veinte años de existencia del Instituto de Geografía es el tema central de la contribución. Para ello, se revisa someramente el quehacer geográfico anterior a 1970, entrando con cierta amplitud en los detalles de la fundación y en el proceso de búsqueda de opciones teóricas y metodológicas que delimiten la identidad propia de la geografía y de los geógrafos de la Casa.

En tres grandes apartados se configuran las corrientes del pensamiento básico —tradicionalismo, teoría locacional, identidad propia— que han dado fuerza y sentido a la institucionalización del quehacer en esta Universidad. Finalmente, a modo de evaluación, se revisan globalmente los resultados de la gestión.

ABSTRACT

As result of a critical analysis about the process for to given form to the Institute of Geography at Pontificia Universidad Católica de Chile, the author show two periods. The first one it is a summary about previous work developed by homestead geographer's in order to transform the primigenial activities, in order to open an realistic, pragmatic and extensive field on geographical studies field. In relation with this, some notices about Institute establishing and founders are presented with good evidences; in this way methodological and theoretical aspects are discussed, specially for to identify options and to delimit the individuality of geographer's at Home.

The second period is a survey about thought geographical tendencies —traditionalism, location theory and properly identity— wich gave efficiency and feeling to activities and geographical works at this University. Finally, as an evaluation of twenty years, effort results are revised on a global way.

PROLEGOMENOS

Para los individuos que han adoptado la forma de vida universitaria en plenitud —que es más que comprometerse con la investigación, la docencia y la extensión, pues es aspirar a proteger, difundir y ampliar el conocimiento recibido como legado de generación en generación— no es fácil detener el quehacer y dar una mirada hacia las espaldas con el propósito de reconstruir el camino andado. La forma de vida universitaria es un compromiso con la comunidad del saber, con el saber, con los que vienen en busca del saber y con todos los miembros del género humano, que con sus aportes espirituales y materiales sostienen diariamente la existencia de estas corporaciones desde hace largos nueve siglos.

Sin embargo, como ha señalado B.J.L. Berry (1979), es apropiado, completamente apropiado, que el informe de la situación y estado del quehacer de una entidad científica deba hacerse.

De tal afirmación derivan las interrogantes, cuyas respuestas dan forma a la situación y es-

tado del quehacer de esta unidad académica: ¿cómo ha desempeñado sus responsabilidades universitarias el Instituto de Geografía?, ¿ha contribuido al progreso, mejora y promoción del conocimiento geográfico?, ¿las esperanzas y anhelos de los motivadores y de los fundadores fueron alcanzados?, ¿la comunidad de geógrafos ha sido fiel al pensamiento de los fundadores de la Universidad?, como comunidad e individuos, ¿los geógrafos han conservado e incrementado la objetividad, el rigor y la sistematización de los predecesores de los últimos 25 ó 30 siglos?, y, ¿estos últimos veinte años —en realidad los primeros veinte— qué bases proporcionan para ulteriores progresos en el futuro?

Sin duda, la geografía de la Antigüedad clásica helena, la de la Academia, del Liceo y del Museo o la geografía en los orígenes de las universidades del siglo XII, con sus *studium generale* y *universitas studiorum*, en tanto contenidos, métodos y técnicas fueron superadas. También se han superado las nociones de cursillos universitarios de geografía del siglo XVI, centrados en los

* El texto deriva del proyecto de igual denominación asignado al autor por la Comisión Organizadora del XX Aniversario del Instituto de Geografía (diciembre, 1989).

así denominados descubrimientos geográficos, que utilizando el enfoque corográfico formaron parte de las facultades de artes. Los cursos anuales de geografía del siglo XVIII europeo, como los de Königsberg, Heidelberg, Utrecht, Amsterdam, Leiden, Oxford, Cambridge, París, Barcelona, Madrid y otros, interesantes en su momento, hoy son sólo un recuerdo; quizás unas líneas en la historia de la disciplina y de sus cultivadores.

Si se observa al siglo XIX, tiempo universitario en que los cursos de geografía tienden a convertirse en cátedras, con programas para formar geógrafos, como ocurre en los Estados alemanes y la sociedad francesa o en la inglesa, se evidencia el sentido más profundo de la afirmación de Vilà (1982), la geografía tiene un largo pasado, pero una breve historia.

Al igual que en esta Casa, donde la geografía tiene un largo pasado en el siglo de vida universitaria, pero una breve historia, la referencia que hace válida la afirmación es la institucionalización universitaria de la geografía, esto es, la creación de cátedras, la organización de programas de estudio de pregrado y postgrado y la materialización de unas líneas de investigación.

La geografía del siglo XIX chileno es básicamente un quehacer disciplinario práctico y una disciplina para ayudar a los escolares de humanidades y de las primeras letras, que finalmente inicia su institucionalización en la Facultad de Filosofía y Humanidades como un curso del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (1889).

I. LA GEOGRAFIA EN LA PROPIA CASA, 1942-1970

Al establecerse la Escuela de Agricultura (1904), en algunos de sus cursos solían utilizarse aspectos geográficos de la obra de C. Gay o de la de A. Pissis. Al crearse la Facultad de Teología (1935), entre sus temas docentes se incluyó un curso de Geografía de la Tierra Santa. Pero en ambos casos no se trataba de unos estudios regulares de los contenidos de la disciplina o del inicio de su institucionalización.

1. Geografía para pedagogos, 1942-1959

Es acertado que la Facultad de Filosofía y Letras se constituyó hacia 1925; pero no es hasta su transformación en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación y la creación de su Escuela de Pedagogía (1942) que definitivamente aparece la geografía como cursos regulares y contenidos bien delimitados.

Siguiendo el modelo de la Universidad de Chile, el primer curso del Departamento de Historia y Geografía se abrió en marzo de 1943. Paulatinamente se explican Geografía Física, Geografía Matemática, Geografía Regional, Cosmografía, Paleogeografía y otros temas. Entre los profesores destacan el Pbro. Oscar van Buren Asmussen, Manuel Abascal Brunet, Santiago Peña y Lillo, Arturo Ducoing Herrera, Erich Heilmair Kauffman y el Pbro. Francisco Gunbayer S.J. A inicios de los años '50, un primer ex alumno, Carlos Bravo Arnelo, asume el tema de Geografía Económica.

En este mismo sexto decenio se incorporan Luis Montt Montt, Eric Trollund, Héctor Pacheco Gallardo y Basilio Georgudis Maya. En el segundo lustro, sucesivamente, son designados ayudantes-alumnos Jorge Ortiz Avila, Hugo Bodini Cruz-Carrera y Hernán Santis Arenas; cada cual en las áreas de geografía regional, geografía humana y geografía física, respectivamente.

La actividad fundamental era formar pedagogos, de modo que el conocimiento geográfico era transferido a través de un método de descripción razonada, utilizando los recursos lectivos, bibliográficos y cartográficos. La noción geográfica, al igual que la que influía y dominaba la geografía escolar y la geografía universitaria chilenas, procedía de E. De Martonne (1909), autor francés que sostuvo que geografía es el estudio de los fenómenos físicos, biológicos y humanos en la superficie de la Tierra, desde el punto de vista de su distribución, de las causas de esta distribución y de las relaciones recíprocas.

En ese segundo lustro del sexto decenio, bajo el influjo de la obra de V. Finch y G. Trewartha (1936 y 1949), aparecía la preocupación por el pensamiento geográfico de autores estadounidenses que aludían al estudio y análisis de patrones físicos, climáticos, vegetacionales, de los suelos, de los productos, de la población y otros que se distribuían por sobre la superficie terrestre.

Hacia 1958-59 Arturo Ducoing Herrera, de hecho el líder de los geógrafos del departamento, entrenaba a los ayudantes y algunos otros estudiantes en álgebra, logaritmos y cálculo. Su propósito era incrementar la formación científica y con ello el nivel de la geografía.

Muchos afanes, muchas ilusiones, muchos anhelos. Pero no aparecía aún una propuesta formal de introducirse en el campo de la investigación y en el de la extensión. Hacia fines de 1959, con el entusiasmo del entonces decano R.P. Alcimo de Meringo SSCC y la autorización del cabeza de los geógrafos, M. Abascal Brunet, Bodini, Ortiz, Santis y Betancourt, más la participación del profesor auxiliar B. Georgudis Maya, constituyeron el *Seminario de Estudios Geográficos*.

2. El Seminario de Estudios Geográficos, 1959-1964

Sin dejar las tareas universitarias que caracterizan la formación de pedagogos de segunda enseñanza, los participantes del Seminario constituyeron un grupo de reflexión en torno a la geografía como disciplina científica. Las lecturas de obras no incluidas en las bibliografías mínimas y recomendadas se convirtió en objetivo. El supuesto era que en ellas había más saber y, obviamente, con las cualidades y calidades estrictamente científicas.

La preocupación se centraba en superar el estado de un saber condicionado a la formación didáctica e inexplicablemente ligado a la historia, fundado en una aproximación naturalista y en la descripción razonada de la región. En tanto miembros de una obra de Iglesia, el grupo se interesaba en incorporar el enfoque antropocéntrico, intentando salvar el determinismo y el posibilismo absolutos a través del humanismo cristiano.

Algunos percibían desde la perspectiva filosófica, teológica e historia de la Iglesia que la actitud dialógica de fe y razón no alcanzaba la profundidad, amplitud e intensidad suficiente y adecuada a las labores educativas ni al quehacer estrictamente geográfico.

En lugar de convertirse en un grupo crítico del estado de cosas, los miembros del Seminario buscaron abrir caminos para el enriquecimiento científico. Practicar la geografía escolar y sólo formar educadores en ella era únicamente un aspecto del quehacer geográfico universitario. Las permanentes interrogantes —que tanto angustian a los medrosos que pasan por sabios— ¿qué es la geografía hoy?, ¿cuál o cuáles son sus objetivos teóricos y prácticos?, ¿cuál es su objeto de estudio a la luz del reduccionismo emergente desde fines del siglo XIX?, ¿cuáles son los procedimientos de análisis para mejor describir, explicar y formular predicción? y otras, daban forma a una semilla que en algún tiempo germinaría y daría frutos.

Desde el Seminario surgieron los primeros números del *Boletín Geográfico*, el cual se editaba cuando Bodini, Georgudis y Santis abrían sus propios bolsillos para financiarlo. Desde allí surgieron las relaciones con otros centros universitarios de geografía y las actividades de la comunidad chilena de geógrafos.

En 1961, la nominación del Dr. R. Krebs, como cabeza del Departamento y sus afanes de racionalizar la distribución de las materias históricas y geográficas en el plan de cinco años de formación pedagógica, introdujo una cierta diferenciación entre el quehacer de los historiadores y el de los geógrafos. Pero el asunto más importante fue la institucionalización en el plan de estudios de los

seminarios en geografía, actividad que implicaba revisión bibliográfica y observación en terreno.

La diferenciación se materializó más directamente en “cursos de Geografía Avanzada”, acorde con un modelo recogido de las experiencias inglesas de Cambridge y Oxford. Todo ello precedido de un preseminario objetivado a la motivación y con expresión final en el Seminario de Memoria en Geografía.

3. El Centro de Investigaciones Geográficas (CIGUC), 1964-1970

La designación del R.P. Raimundo Kupareo OP como decano en 1964 generó unas nuevas perspectivas. Este filósofo, interesando en el tema estético, era a su vez un decidido impulsor de la noción del quehacer universitario como docencia, investigación y extensión. Bodini y Santis, bajo el influjo de Krebs, desde sus años de estudiantes cultivaban la idea que toda actividad universitaria se funda en la investigación científica teórico-empírica. Sin este aspecto del quehacer, el profesor de universidad se convierte en repetidor de las lecciones de sus maestros y de las ideas de los autores en los libros leídos.

La ausencia de actividades de investigación impide el desarrollo y progreso del saber científico. Tal actividad y resultados nutren intelectualmente a los individuos y hacen más fuertes los vínculos en la comunidad científica, motivando el diálogo constructivo y enriquecedor. La ausencia o el escaso quehacer en la indagación científica no genera ideas para discutir o refutar, la comunidad se retrasa y devienen las eventuales crisis universitarias.

En este contexto de hechos, ideas y motivaciones, Bodini, Santis y Georgudis concluyeron en la urgencia de institucionalizar la investigación geográfica. El campo estaba abonado y había tres docentes decididos a convertirse en cultivadores. El área hospitalaria San Bernardo-Buín, la Oficina Meteorológica de Chile, el Instituto de Investigaciones Geológicas y el Instituto de Recursos Naturales-IREN-CORFO proporcionaron sus informaciones, las que iban a alimentar los primeros proyectos de investigación.

De otro lado, las actividades de docencia vinculaban a jóvenes estudiantes anhelantes de penetrar los intrincados vericuetos del saber científico, ofreciendo una capacidad intelectual dispuesta al quehacer, incluso a título *ad honorem*.

El CIGUC ebullición en ideas, proyectos y actividades. Los recursos y el equipamiento eran modestos. Pero el espíritu estaba dispuesto y pletórico de anhelos y deseos de hacer geografía.

El retiro de Bodini en 1965, buscando horizontes en otra universidad, dejó a Santis a cargo del

CIGUC. La relación intelectual de éste con el Dr. Krebs se amplió y profundizó. A partir de 1966 Krebs expuso de forma más decidida y pública su pensamiento básico del quehacer universitario, sustentado en los pilares de investigación, docencia y la tarea de extensión; manifestando que la estructura universitaria en facultades y éstas en escuelas profesionales era sólo un aspecto de la vida de la comunidad, llamaba a institucionalizar definitivamente la investigación científica en "institutos", dejando a las escuelas las tareas de habilitación en el ejercicio práctico o utilitario del saber científico.

A su vez, el discurso de los geógrafos del CIGUC empezaba a tomar características de una nueva sistematización, con todo el rigor y objetividad que era posible. En el discurso subyacían los ideales y las utopías de estudiante, hacer de la Casa una verdadera universidad; emergían los rasgos del pensamiento de los maestros que formaron pedagogos; se esbozaban los resultados de la reflexión en común del otrora Seminario de Estudios Geográficos; había trazos de teoría y metodología adquirida en autores más recientes; y, por sobre todo, se dibujaba o bosquejaba un proyecto inverosímil: la aventura de organizar un instituto universitario, en donde el centro de toda actividad fuese la investigación científica.

La investigación, el atreverse a explorar en el terreno de nuevas ideas y de abordar los hechos por nuevos caminos se entendía y asumía como el pivote y piedra angular de la vida universitaria. Lentamente, Krebs y Santis, convertidos ahora en decano el primero y en jefe de departamento el segundo, fueron socializando la idea entre Georgudis, M. Gangas, A.M. Errázuriz, J. Ortiz y los numerosos ayudantes *ad honorem* como M.T. Lladser, M.C. Ruiz, I. Llodrá y otros.

El progreso de toda ciencia no consiste en acumular más y más información, sino en separar lo significativo de la masa de datos, para con pocos elementos osar comprender el mundo del hombre y el mundo de la naturaleza. Ello conlleva ser crítico de los propios resultados de investigación, hacer surgir nuevas interrogantes y continuar en el ejercicio de la indagación y discurrir lógico. Para la universidad, la investigación no sólo es piedra angular; al unísono es el eje que ordena y activa qué enseñar y qué comunicar.

El Dr. Krebs exigía al grupo alcanzar su nivel de reflexión científica, pero al mismo tiempo invitaba a construir un camino universitario propio y no subordinado, ni subsidiario de sus propios afanes científicos.

La revolución de aspiraciones y de participación que recorrían a la sociedad chilena tomó forma en la vida universitaria. Los estudiantes gestaron su movimiento por reformar las estructuras de gobierno; la

toma de los edificios universitarios y rompimiento con la autoridad universitaria precipitaron los acontecimientos. La reforma universitaria, de proyecto pasaba a convertirse en realidad. Agrade o no, el 11 de agosto de 1967 el espíritu de los fundadores renacía; las lecciones y sugerencias de los padres conciliares del Vaticano II y el afán de abrir puertas y ventanas en la Iglesia, expresado tempranamente por el Papa Juan XXIII, para que el aire limpio y puro renovase en la sociedad eclesial, incluyó transferir la gestión universitaria a los laicos y hacerles responsables de la obra.

II. LA FUNDACION DEL INSTITUTO DE GEOGRAFIA

Las nociones de "puesta al día" en la UC no provinieron de la autoridad rectoral, sino del estudiantado y de grupos significativos de profesores, los cuales tenían en común su formación en la Casa.

1. El movimiento estudiantil del 11 de agosto de 1967

El estudiantado de la UC, unos ideologizados por el afán de democratización, de servicio a su pueblo, de universidad para todos, otros ilusionados de repetir a escala universitaria las explosiones revolucionarias, y algunos dispuestos a defender a ultranza el sistema, generó el tiempo y espacio para una tarea renovadora.

La toma de los edificios universitarios provocó el derrumbe de la autoridad universitaria superior. La Iglesia, como lo había previsto, adelantó la transferencia de la gestión universitaria al profesorado. El decano Krebs, con su ascendiente académico y hombre que había dado pruebas de vivir universitariamente, se esforzó en mantener la unidad de unos y otros, de docentes y estudiantes. Pero de otro lado, convencido de la urgencia de apurar unos cambios esenciales que dieran forma universitaria a la Casa, continuó impulsando a los profesores de su facultad a pensar en unas nuevas estructuras académicas, fundadas en dos actividades preferentes: formación en la investigación para la ciencia y formación en la ciencia para las profesiones.

El verdadero ideario de la reforma era muy simple. Para dar cumplimiento a los anhelos de los fundadores y ser parte de la obra eclesial, era necesario hacer emerger con nitidez los objetivos propios y singulares de las comunidades del saber: investigar, enseñar y asumir en plenitud la tarea de la extensión.

Enfrente del movimiento estudiantil, la toma de los edificios y el ideario de reforma aparecieron

los desesperados que radicalizaron sus posiciones en favor o en contra del movimiento estudiantil, emergieron los angustiados que pensaron en percibir nuevos salarios, afloraron los oportunistas afanados de progresar en la jerarquía académica saltándose las pruebas de demostración del saber, se dejaron ver los ávidos que atisbaban por alcanzar parte del poder o todo el poder, y, como siempre, los medrosos que se opusieron por comodidad a cualquier renovación.

En esos días, meses y años, los geógrafos aprendieron a diferenciar sustancialmente entre los colegas a aquellos que sólo miraban y calificaban despectiva y peyorativamente la reforma como un período de asambleísmo y politización de la Casa. Es fácil ser crítico y pasar por científico objetivo o vestirse de tal. Es más difícil y complejo hacer universidad y lograr que este quehacer retorne a las fuentes.

En tanto los grupos ideológicos y politizados, socialmente elitistas y populistas, se trenzaban en tensa lucha por controlar el poder rectoral o los poderes de facultades y escuelas, los enamorados de la forma de vida universitaria y de hacer de la Casa lo que sus fundadores y la Iglesia esperaban de ella, empezaron a materializar sus contenidas ilusiones, ahora metas objetivas.

2. La nueva estructura académica

El nuevo esquema estructural para la Universidad, a partir de las ciencias clásicas y reconocidas universalmente como tales, aumentó el número de facultades, buscando que cada disciplina pudiese realizarse con toda autonomía. Cuando los cultores de una disciplina eran escasos en número, se buscó e incluso quedó abierto el camino para que se agruparan aquellas que eran afines. Cada facultad podía organizar sus actividades en institutos y escuelas, acorde con el énfasis preferente a la investigación y la formación profesional práctica. La célula básica del quehacer sería el Departamento.

Los grupos ideológicos y politizados en pugna contaron el número de cargos en tanto cuota de poder, los docentes y estudiantes que buscaban el progreso de la Casa e insertarla en el mundo contemporáneo pensaron en el amplio campo de la autonomía y libertad académica. La otrora Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación tenía una oportunidad impensada. Grupos de filósofos, historiadores, lingüistas, literatos, matemáticos, físicos, químicos, biólogos, geógrafos y otros que durante años habían reflexionado en orden a superar la mera transferencia del saber, después de 25 años encontraban un camino realista y práctico.

Durante ese cuarto de siglo la pugna entre especialistas en los contenidos de la educación y los

especialistas en formar educadores había llegado al punto de radicalizar el debate. Unos y otros, de manera tácita, estaban conscientes de la lealtad a los fundadores de la Escuela de Pedagogía (Mons. Oscar van Buren, Mons. Carlos Casanueva y don Vicente García Huidobro) como a los fundadores de la Universidad Católica (Mons. Mariano Casanova, Mons. Joaquín Larraín Gandarillas, don Abdón Cifuentes, don Manuel José Irarrázabal y otros). También aparecían las lealtades a la Iglesia, a las disciplinas científicas que se profesaban y a la sociedad nacional que sostenía el quehacer universitario.

Todas estas lealtades se consolidarían y enriquecerían en el esquema de una nueva estructura académica, en tanto cuanto la docencia incluyese un régimen curricular flexible. Régimen en el cual el estudiante pudiese adscribirse a un programa de pregrado de formación científica o a un programa profesionalizante, tomando los cursos necesarios en los institutos o escuelas que su formación científica o profesionalizante requería. Así entonces, mientras unos percibían que los miembros de la facultad parecían diluirse en el amplio espectro de la universidad, otros estaban conscientes que los humanistas iban hacia las otras facultades o creaban otras para dar forma y animar la *universitas*.

3. El proyecto de acuerdo de creación del Instituto de Geografía

En el segundo semestre de 1968 varios departamentos de la Facultad de Filosofía, entre otros el de Historia y Geografía, fueron transferidos al edificio del otrora Seminario Mayor de Santiago. Allí se debía esperar el diseño y remodelación del edificio del Colegio de las Monjas Francesas o SSCC, luego Campus Oriente, penúltimo paso hacia la instalación definitiva en el Campus San Joaquín.

Para 1969 los geógrafos, operando ya de forma semiautónoma, completaron su primer proyecto curricular semiflexible, tomando como base el programa de formación de pedagogos en Historia y Geografía. Acorde con los historiadores, se aumentó el número de materias lectivas, incluyendo la modalidad de cursos optativos y facultativos.

Ese mismo año se creaba el Fondo de Investigación (FIUC) y se concursaban proyectos de investigación. Los geógrafos (Bodini y Santis) obtuvieron ayudas para dos proyectos. La investigación geográfica teórico-empírica, con temáticas libremente optadas, empezaba a caminar.

Al unísono, acorde con los objetivos trazados, Bodini postuló a una beca del gobierno de Holanda con el propósito de perfeccionarse en estudios urbanos y adquirir la técnica de la fotointerpretación de fotografías aéreas.

En este nuevo contexto y marco de actividades, la Vicerrectoría Académica, entonces a cargo del profesor Fernando Molina Vallejo, creó la Comisión Asesora para dar forma a un anteproyecto de Instituto de Geografía. Los geógrafos quedaron representados por B. Georgudis, H. Bodini —posteriormente reemplazado por Dionisio Vio Urrutia— y H. Santis; los diputados del Vicerrector eran Fernando Flores y José Sulbrandt, los cuales alternaron su participación con el director de planificación, Fernán Díaz.

A mediados de octubre el texto había tomado forma. En los primeros días de noviembre pasaba a los organismos técnicos de la Vicerrectoría y, luego, a manos del propio Vicerrector. En diciembre de 1969, el escueto anteproyecto, pero con una carga de tareas inmensa, se convertía en “proyecto” al ingresar al trámite jurídico en la Secretaría General de la Universidad, entonces a cargo del arquitecto y profesor Ricardo Jordán Squella. Cumplido el trámite, pasó al Comité Directivo, en donde la Rectoría, a cargo del arquitecto y profesor Fernando Castillo Velasco, hizo suyo el proyecto que había pasado todas las exigencias universitarias, académicas, científicas, administrativas, económicas y jurídicas. El Rector decidió incluirlo en la agenda de trabajo del Honorable Consejo Superior para el día viernes 16 de enero de 1970.

Mas, Dios, cuyo espíritu guía los pasos de la Casa, tenía dispuesto otra cosa. En la noche del 15 al 16 de enero hizo venir al mundo a don Francisco Javier Santis Gangas. De modo que el gestor, impulsor y defensor del *Proyecto de acuerdo de creación del Instituto de Geografía*, a pesar de que concurrió en el día, hora y lugar señalado, a juicio del Rector Castillo Velasco no estaba en condición de asumir su tarea. Se dispuso que el proyecto quedase en la agenda del Consejo del día viernes 23 de enero de 1970.

Esa mañana, al igual que un tribunal examinador de tesis doctoral, el Consejo Superior escuchó la lectura de la argumentación epistemológica que aludía a la generación de un espacio universitario para la instalación y desarrollo autónomo de la ciencia geográfica sobre la base de identificación de objetivos, objeto de estudio y procedimientos para abordar el conocimiento. Todo planteado en el contexto de una disciplina de casi tres mil años de quehacer, con una historia precisa en los siglos XIX y XX en la escala planetaria, nacional y local a la Universidad. Varios honorables consejeros, como Salvador Vial, Viterbo Osorio, Ricardo Jordán y otros, examinaron críticamente las argumentaciones, evidencias y la naturaleza científica del quehacer geográfico. Era la parte de la defensa de la tesis en donde el defensor, un geógrafo, se veía compelido a utilizar todo cuánto hubiese

sistematizado para esclarecer a un jurado que consideraría aciertos y desaciertos, razonamientos lógicos e ilógicos.

Concluido el debate, el Rector puso en votación el proyecto de acuerdo. El Secretario General contaba las manos que se alzaban por la aprobación, el rechazo y la abstención. ¡Por unanimidad de los presentes —no faltaba ningún consejero— se aprueba el proyecto de acuerdo de creación del Instituto de Geografía! fue la única exclamación del Secretario General.

4. La instalación universitaria del Instituto de Geografía

Habida cuenta que tan sólo el 29 de julio de 1969 el H. Consejo Superior aprobó la nueva estructura académica de la Universidad en facultades, éstas en institutos y escuelas, y los departamentos como base de todo el sistema, seis meses más tarde los geógrafos de la Casa lograban *institucionalizar* la disciplina de un largo pasado y una breve historia.

La norma jurídico-universitaria que unía la geografía al Departamento de Historia y Geografía, y a través de éste a la Escuela de Pedagogía y a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación se extinguía. Ahora la geografía y los geógrafos tenían un espacio propio y, sin dudas, unas nuevas tareas. Al igual que la historia de la Ciencia, la historia de la Geografía es un lapso de lucha contra el mundo exterior a los estudiosos y contra la ignorancia; historia progresiva, pero con retrocesos, obstáculos y sobresaltos, tal como se vivirían en los siguientes 20 años.

En marzo de 1970 se promulgó el acuerdo de creación del Instituto de Geografía. La primera tarea fue organizar la selección del director de la unidad. En los primeros días de abril los reconocidos por la Secretaría General como miembros del nuevo Instituto, más la representación porcentual de estudiantes y funcionarios (25% y 5%, respectivamente) procedieron a emitir su juicio por escrito acerca del docente que debía regir la unidad en sus tres primeros años de existencia. La unanimidad designó a H. Santis, el cual solicitó de la Rectoría la instalación académica de la nueva unidad académica para el 16 de abril de 1970, a las 18:00 horas, en el Auditorium del entonces Campus Apoquindo.

Una idea y obra común de muchos y elaborada por más de una década no podía emerger sin el testimonio de otros universitarios y de otros geógrafos. Los geógrafos universitarios de otras corporaciones y los enamorados de la geografía fueron invitados al evento, junto a miembros de la propia Universidad; especialmente aquellos que, de una forma u otra, habían premonitoriamente advertido el empu-

je y posibilidades del grupo que ahora lograba dar un nuevo paso tras la plena institucionalización universitaria de la disciplina.

III. CAMINANDO HACIA LA IDENTIDAD PROPIA Y BUSQUEDA DE OPCIONES

La tarea que los geógrafos habían realizado hasta 1969, participando preferentemente en la formación de pedagogos con contenidos de geografía escolar, debía abrir nuevos caminos hacia metas bien precisas. Establecer un programa de estudios al nivel de licenciatura, organizar nuevos cursos optativos y facultativos para servir a estudiantes de otros programas y, quizás lo más sustancial, buscar la excelencia académica de los docentes en servicio.

Tales metas implicaron el diseño, elaboración y puesta en ejecución de diversas políticas, las cuales caracterizaron la primera década de existencia de la unidad académica, la que caminaba tras su identidad propia y explorando por una opción que signará su personalidad científica.

La institucionalización de la investigación, iniciada en el concurso FIUC '69, culminó en el concurso DIUC '78. En ese año, a través de un extenso proyecto de tres años, a realizar en la Región del Maule, diez profesores, a partir de una idea de Gangas y Santis, administrada por Villagrán y Georgudis, buscaron materializar una nueva forma de hacer geografía teórica y práctica a la vez. El actuar individual y colectivo, con una metodología y técnica de investigación de problemas espaciales en lugar de estudiar objetos o fenómenos aislados de sus contextos sociales, económicos, culturales y políticos, se resolvía como un estudio integrado de áreas. En ello, los objetos o fenómenos encontraban una explicación locacional, ecológica y sistémica. El proyecto materializaba la fusión de las nociones de ciencia pura con el de ciencia práctica.

El perfeccionamiento de los docentes siguió una secuencia pensada antes de la creación misma del Instituto. En 1969, como antes se dijo, Bodini buscó los estudios urbanos y la fotointerpretación. En 1970, Santis se interesaba en los estudios integrados y la fotointerpretación. En 1971, Gangas iniciaba su maestría en planificación del desarrollo urbano-regional; más tarde M.T. Lladser seguiría el mismo camino. Los jóvenes ayudantes se concentraron, en una primera etapa, en el CEPEIGE de Quito (Ecuador) y en el CIAF de Bogotá (Colombia). En 1972, Georgudis y Ortiz se inscribían en la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina). En 1974, B. Portal tentaba la maestría en economía agraria. Por el camino se incorporaron tres posgraduados en antropología, L. Brahm, H.

Larraín y el R.P. A. Sánchez S.J. El geólogo J. Sánchez vino a contribuir con sus experiencias de terreno. N. Lablée, ingeniero fotogrametrista, colaboraba en el desarrollo de su campo y de la fotointerpretación. T. Opazo Santander, ingeniero-geógrafo militar, hacía lo suyo en topografía y geodesia.

En 1973, A.M. Errázuriz permanecía en la U. de Berlín; en tanto se incorporaba A. Gaete para desarrollar el campo estadístico. En 1974 Bodini, Santis, Vio y Gaete daban forma a cursos de postgrado para sus propios colegas, en orden a configurar la entonces denominada "cara propia de los geógrafos de la UC". E. González completaba sus estudios de doctorado en México entre 1974-75. Santis retornaba a Holanda en 1973 y 1976 para completar su maestría en ciencias.

A mediados de la década de los '70, durante dos semestres, permanecía en el Instituto el Dr. B.H. Haynes de la U. de East Anglia.

Durante 1977 se priorizaron las demandas por perfeccionamiento, concentrando todo el esfuerzo en programas de doctorado: Gangas, González y Santis partieron a Barcelona; M. Henríquez lo hizo luego hacia la R.F. de Alemania y A. Gaete hacia los Estados Unidos de América.

En 1979, la Universidad contrataba los servicios de un geógrafo egresado de la U. de Chile y doctorado en Bonn, R. Riesco, sin ninguna vinculación anterior con los geógrafos de la Casa. Meses más tarde fue designado para ejercer la dirección.

Respecto del programa de estudios, al momento de la instalación del Instituto estaba en operación desde 1968 una currícula básica, con la cual realizó su proceso de titulación de geógrafo M. Henríquez Reyes. Este programa, jurídicamente de transición a juicio del H. Consejo Superior, fue estudiado calmadamente entre 1970 y 1975, al mismo tiempo que se iban introduciendo nuevos temas lectivos y actividades prácticas. Siguiendo las pautas globales de la Universidad, tales cursos eran identificados como mínimos, optativos y facultativos para un plan de licenciatura.

Pero el transcurso universitario, inserto en la realidad nacional, debió modificar su política curricular, postergando el afán por programas estrictamente académicos y retornando a la inclusión de la dimensión utilitaria o profesionalizante. La Universidad, en tanto entidad cooperadora de la función educacional del Estado, debió adecuarse a las normas legales vigentes. Esto explica que entre 1975 y 1977 se diseñara un plan y programa de estudios para un "geógrafo profesional".

Con todo, la habilidad consistió en que dicho programa no era cerrado, sino con una flexibilidad tal que permitiría en los años siguientes cambiar el

énfasis profesionalizante hacia un camino que combinase formación teórica con utilitarismo profesional. Base que serviría para proyectar en el futuro los estudios geográficos de posgrado.

Al aprobarse o sancionarse el programa de estudios de 1977, la comunidad de geógrafos ingresaba en el camino de las contradicciones que por más de un siglo han entorpecido el desarrollo de la vida universitaria y de la ciencia en Chile, en tanto el aparato estatal mide el saber a través de los "títulos profesionales o universitarios" y no mediante la jerarquía de los "grados académicos". Con todo, el programa de 1977 materializaba el ordenamiento de contenidos, métodos, metodologías y técnicas incluidas en la noción de que Geografía tiene por objeto el estudio teórico-empírico del espacio, que, expresado como organización espacial, nace de las interrelaciones e interacciones del Hombre con la Naturaleza en la superficie terrestre.

De otro lado, el aludido programa permitía que docentes y estudiantes abordasen el conocimiento del objeto de estudio —el espacio— a través de uno de los tres enfoques más usuales. Es decir, el enfoque ecológico o de los contenidos del espacio, el enfoque locacional o del espacio como continente, y el enfoque sistémico o del espacio como continente y contenido a la vez.

Otro elemento de la identidad propia era la organización interna, traducida en los departamentos, los cuales buscaban agrupar a docentes de diversas categorías jerárquicas en torno a unos temas de investigación, docencia y la tarea de extensión. Inicialmente se organizaron departamentos de Geografía Física, Geografía Matemática y Cartografía, Geografía Humana y Geografía Regional. A los cuales se adicionaron en 1971 los Talleres, esto es, agrupación de docentes en torno a un tema o problema específico de investigación y docencia.

Esta estructura interna fue repensada en 1975 en función del programa docente y nuevas modalidades de trabajo. Así surgieron los tres departamentos de Geografía Física y Recursos Naturales, Geografía Matemática y Cartografía y Geografía Sistémica. En el mismo año, algunos docentes, como el profesor Bodini, a partir de la idea de delimitar un tema de investigación, propusieron la creación del Centro de Investigaciones Geográficas del Medio Arido, participando en ello P. Cereceda, V. Maino y L. Velozo.

De otro lado, la comunidad de geógrafos tomó la decisión de incorporarse a la Facultad de Arquitectura, Urbanismo, Geografía y Diseño. Si bien ello era una buena idea en lo universitario-administrativo, el hecho marca que la comunidad original tendía hacia la desintegración. La común filosofía en que se había fundado la unidad académica evolucionaba ahora hacia una filosofía individualista. La fidelidad a la obra iniciada con antelación mos-

traba las primeras desafecciones y quizás deserciones; profesores venidos de otras casas de estudio, con otras filosofías y formas de asumir el quehacer universitario —quizás sin desearlo—, trasuntaban su quehacer individual y tendían a repetir los modelos por ellos conocidos.

A estos elementos que buscaban definir el camino e identidad propia debe adicionarse el esfuerzo en las publicaciones. Las series *Boletín* y *Estudios*, las cuales alcanzaron a editar 100 números correlativos, aunque modestas en su presentación física, en sus contenidos mostraban la búsqueda de la identidad. A estas series se sumaron rápidamente las *Notas* o *Esquemas* y las *Guías Lectivas*. A inicios de 1974, pensando en mejor organizar las actividades de los Talleres (del Norte Grande, de Geografía Urbana, de Cartografía Temática, de Estudios Geopolíticos), se intentó que cada uno de ellos editase sus propias publicaciones impresas.

Los escasos fondos económicos fueron entonces asignados al Taller del Norte Grande. Así nació la *Revista Norte Grande*, cuya temática central era dicha área del país. Supuestamente la segunda revista debió nominarse como "Revista Geográfica Cabo de Hornos", mas la situación económica universitaria se opuso a ello. Finalmente, en el primer período de la administración Riesco, la revista se convierte en *Revista de Geografía Norte Grande*, con un volumen anual entre 1974 y 1989.

Con todo, algunos geógrafos lograron introducir aspectos de sus investigaciones en una obra de conjunto, como fue *Expedición a Chile*, la cual circuló entre 1974 y 1978. Ello ayudaba a configurar la tarea de extensión geográfica.

En esta primera década del existir del Instituto las opciones teóricas y metodológicas, según lo ha estudiado Gangas (1985), muestran que los geógrafos se movían con extrema rapidez desde los temas geográfico-físicos hacia los temas geográfico-humanos, intentando también caminar por el análisis económico regional y los estudios integrados de recursos naturales; estos dos últimos como diagnóstico básico para sostener programas de planificación y desarrollo regional.

El esquema de una disciplina científica a horcajadas entre las ciencias naturales y las ciencias sociales era fácilmente detectable. Las nociones de espacio geográfico relativo, trabajadas desde diversos ángulos por Bodini y Santis, permitían superar las clásicas dos mitades de la Geografía. Aunque seguía subyaciendo en la propuesta la dicotomía idiográfica-nomotética respecto del objeto de estudio, su naturaleza y los procedimientos para abordar el conocimiento del espacio. La disminución horaria de Bodini y el alejamiento por razones de perfeccionamiento de Gangas, González, Santis, Henríquez, Gaete y Zapater, hacia fines de los años '70, marcaron el retorno a la encrucijada de

las dos mitades. La teoría locacional, la teoría ecológica y la teoría sistémica empezaban a debilitarse en la comunidad. A ello se unía el desfase entre investigación, docencia, perfeccionamiento, organización interna, pensamiento teórico, revisión y aplicación de metodologías.

IV. TRADICIONALISMO Y TEORIA LOCACIONAL VERSUS IDENTIDAD PROPIA

La incorporación de geógrafos con distintas visiones disciplinares, sobre el fin de la primera década de vida del Instituto e inicios de la segunda, en lugar de enriquecer el diálogo interior tendió a generar unas características disímiles. La incorporación de Riesco y el regreso de R. Infante desde los Estados Unidos de América, una nueva ley universitaria, una nueva forma de financiamiento de las universidades chilenas, la reformulación de la estructura académica de la Casa, más el acento del carácter autoritario y autocrático en todos los niveles de dirección y decisión, debilitaron la identidad propia de la geografía de la U.C.

Si a ello se adicionan la introducción de un nuevo régimen curricular para los estudiantes y la transferencia a otra nueva facultad (Historia, Geografía y Ciencia Política), la decantación entre visiones geográficas encontradas, a veces antagónicas respecto de la base teórica de la disciplina, fue produciéndose paulatinamente. Las diferencias entre una dirección de antagonismo y otra de decantación quedan signadas por las dos administraciones que llevan adelante la gestión del Instituto. Entre 1980-82 y 1983-85 Riesco es el Director, en tanto entre 1986-88 y 1989-91 la tarea corresponde a J.I. González.

La gestión de Riesco se caracteriza por la incorporación de nuevos docentes como E. Morales, interesado en la oceanografía; Infante preocupado de la geografía urbana; C. Garín en hidrología; F. García en planificación regional; y B. Andrade y C. Castro centrados en la geomorfología litoral y costera. Acertadamente cada cual representa áreas de interés para la investigación y la docencia; pero también es acertado que ello implicó una mayor preocupación por la temática geográfico-física en desmedro del área geográfico-humana. Una noción equilibrada de geografía como disciplina espacial empezaba a retornar a la tradicional noción alemana de la geografía como una ciencia natural y ciencia de la Tierra. La filosofía de buscar y mantener una situación de convivencia entre las dos mitades y buscar una expresión de unidad en la diversidad tendía a desaparecer. Atendido que ello no obedecía a un plan de desarrollo comprensivo de la disciplina, simplemente conllevaba un antagonismo en-

tre la geografía como ciencia natural y ciencia social, y esta, a su vez, como contrapunto entre ciencia de mitades con la de ciencia espacial.

De otro lado la reestructuración de la Universidad afectó al Instituto de forma estocástica. Cambio de facultad y reducción de departamentos (Física y Humana). Felizmente la estructura de la nueva facultad tuvo la virtud de salvar la identidad de las tres disciplinas y contener el accionar individual de los ejecutivos académicos, radicando en los consejos académicos la responsabilidad normativa para los propósitos de docencia, investigación y la tarea de extensión.

Lenta, pero con firmeza, en el segundo lustro de los años '80 la unidad académica fue dejando atrás la teoría de tipo ortodoxo o tradicional que esta vez había generado una estructura de racimo. Las nociones espaciales kantianas, expresadas de nuevo en el análisis espacial, el análisis ecológico y el análisis sistémico, retomaban su ritmo habitual. Así la unidad reiniciaba su avance cuantitativo y cualitativo, no en función de las personas que integran la comunidad, sino a partir de definiciones del quehacer.

En materia de investigación, los docentes de tiempo completo se involucraron en proyectos de largo aliento e incluso participando en equipos que empezaban a impulsar líneas de investigación.

En tanto la docencia, la acción del nuevo director se orientó a restaurar la original política de administrar un currículo de estudio que contemplase tanto el caminar hacia la licenciatura como hacia el título profesional. Un adecuado diagnóstico elaborado por el cuerpo docente, al cual se adicionó el respectivo pronóstico, abrió la senda hacia la búsqueda del tratamiento o conjunto de prescripciones académicas y didácticas que facilitarían el retorno a la identidad propia de una unidad de la Universidad Católica. La filosofía fundamental es que la Universidad es obra de todos y cada uno de sus miembros actuando como equipo, pero valorando y respetando estrictamente las individualidades.

Ello facilitó en 1988 que el Instituto aceptase el desafío de organizar el IX Congreso Nacional de Geografía; que algunos de sus miembros buscasen nuevas fuentes de financiamiento para la investigación en proyectos específicos, tanto nacionales como internacionales (grant canadiense, International Boundary Research Unit británico, Instituto Geopolítico de Chile, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Facultad de Recursos Naturales de la UCV, Servicio Aerofotogramétrico FACH y otros). No menos interesante fue la tarea de algunos de generar textos de geografía escolar con editoriales locales (Ed. Andrés Bello, Ed. Salesiana, Ed. Zig-Zag) y la participación en la experiencia de TELEDUC (Corporación

de TVUC). En el plano internacional, varios profesores se vincularon a la Unión Geográfica Internacional y otros dieron fuerza a la sección geografía del IPGH; junto con ello aumentó notablemente la participación en eventos nacionales e internacionales con contribuciones directas o derivadas de los más de treinta proyectos de investigación puestos en operación en los últimos cinco años.

A partir de 1987, la política y línea editorial de la revista motivó un mayor interés y énfasis en las aportaciones de los investigadores propios, hecho que terminó de definir la publicación como otra cara del Instituto.

En 1988, por petición del Rector, el Instituto se preocupó de diseñar y elaborar su plan de desarrollo trienal (1988-1991), hecho que marcó el retorno definitivo a las características propias y singulares de la Universidad y el reencuentro de los geógrafos con sus originales nociones de desarrollo, el cual incluye crecimiento cuantitativo y cualitativo, perfeccionamiento individual y colectivo y progreso tras el fin de alcanzar los objetivos y metas de la Casa. Ello, durante 1989, incluyó el reordenamiento del programa de estudios y el avance en el ordenamiento de los espacios dedicados a laboratorios y seminarios, sin dejar de lado el incremento del equipamiento y bienes de capital adecuados a la tarea de investigación y de docencia.

V. EL RETORNO A LA IDENTIDAD Y NUEVAS PERSPECTIVAS

Al iniciarse la última década del siglo XX, la tercera en la vida del Instituto de Geografía, éste ha retornado a la identidad propia y común a las unidades académicas de la UC. Las variadas actividades de investigación, reflexión, docencia, perfeccionamiento, tareas de extensión, participación individual y colectiva en eventos científicos y otras facilitan constatar el existir de una comunidad de geógrafos en permanente elaboración.

La década que ahora se inicia implica el desafío de completar la institucionalización con los estudios de posgrado, pensando que durante 1991 estará en funcionamiento el curso de magister, centrado en la temática de la administración territorial; en tanto que hacia fines de la década estará en ejecución el adecuado curso doctoral, orientado hacia el campo teórico.

VI. EVALUACION DE LOS RESULTADOS DE LA GESTION

Entre las muchas opciones existentes para evaluar la gestión, en orden al rigor y la objetividad, se

ha seleccionado la de contrastar la actual realidad del Instituto de Geografía con los modelos y cánones que existen en otras sociedades y con los objetivos propios de una Universidad Católica.

a) En tanto la naturaleza universitaria y científica de la unidad académica, no parece necesario recurrir al acuerdo del H. Consejo Superior del 23 de enero de 1970 y su posterior remozamiento en los años '80. Es preferible aludir a la acción y hecho de la existencia de una comunidad del saber, cuyos miembros se sienten vinculados por tres objetivos básicos: proteger, propagar y hacer avanzar el conocimiento racional del mundo. Para materializar tales objetivos el equipo es y actúa como una comunidad de educación sistemática de nivel superior; somete al análisis, a la crítica y a una constante revisión los valores y conocimientos que constituyen el patrimonio cultural geográfico humano, de donde deviene que la comunidad es como una entidad productora de nuevas ideas a través de la investigación; finalmente, la comunidad asume la tarea de extensión en orden a vulgarizar o simplificar los valores y el conocimiento para los no educados universitariamente, pero, a la vez, opera en orden a perfeccionar en dichos valores y conocimientos a los egresados y titulados de la educación universitaria.

Docencia, investigación y la tarea de extensión son actividades inherentes, constantes, universales e irreductibles del ser universitario. La naturaleza científica se encuentra en el contenido disciplinario, el cual queda expresado en el afán del conocimiento teórico-empírico del espacio que surge de las interrelaciones e interacciones entre el Hombre y la Naturaleza en la superficie terrestre.

En sus primeros veinte años el Instituto ha desempeñado sus responsabilidades de entidad universitaria y científica. Tiene programas de estudios conducentes al grado de licenciado en la disciplina y al título profesional de geógrafo. Tiene en operación un plan de actividades de investigación. Cumple las tareas de extensión y suele perfeccionar o poner al día a alguno de los usuarios del conocimiento geográfico.

b) En materia de contribuciones al conocimiento geográfico, bien se podrían cuantificar o enumerar los proyectos de investigación ejecutados, los artículos que fueron incluidos en el contenido de los 16 volúmenes de la revista, los artículos que sus miembros han publicado en otras revistas nacionales y extranjeras, las ponencias presentadas en eventos científicos nacionales, americanos y mundiales o levantar un inventario de textos monográficos publicados y por publicarse.

Pero más importante que esta cuantificación, es el hecho de la institucionalización de la ciencia geográfica en la Casa. Ello involucra un grupo de 15 jornadas completas y 7 docentes de jornadas par-

ciales; un programa de formación específica en pregrado; una línea de investigación que en veinte años se ha concentrado en áreas específicas del conocimiento geográfico y ha hecho emerger temas que antes fueron residuales o se han abordado temáticas que conforman la avanzada de la geografía de fines del siglo XX. Interesante es el equilibrio del quehacer científico teórico y práctico a la vez, si se piensa que hace veinte años el interés y la acción se centraban en la geografía escolar.

Más notorio es el hecho de que la comunidad ha caminado en búsqueda de la excelencia académica de sus miembros de manera sistemática, lo que permite que éstos, sin desearlo, actúen hoy en la vida universitaria chilena con la debida prestancia académica y profesional. Así animan directamente otras unidades académicas universitarias o introducen el discurso geográfico en otros medios que demandan el saber geográfico y los procedimientos de los geógrafos para espacializar los hechos políticos, sociales, económicos, culturales y otros.

Varias decenas de geógrafos formados en la Casa, retornados a la sociedad que los envió aquí, colaboran directamente con su quehacer en multitud de organismos estatales, regionales, privados y en la educación media y superior. A ello se adiciona la motivación de otros estudiantes por la ciencia del espacio, aunque el número no es aún todo lo suficiente que se podría esperar.

Entre las contribuciones destaca el hecho de que los geógrafos de la Casa han ido más lejos que los límites de las comunidades geográficas. Osadamente, en los últimos veinte años, los miembros de la Casa han cruzado las vallas que les aislaban de los politólogos, de los sociólogos, de los historiadores, de los naturalistas, de los arquitectos, de los planificadores y de otros científicos y tecnólogos.

c) Hablamos de una comunidad que está deliniando su futuro; ello es base suficiente para afirmar que ésta es una unidad en desarrollo. Si no fuere así, ¿cómo explicar la gestión de varios planes de desarrollo en veinte años?

d) La contrastación entre los objetivos y metas iniciales (1970) y el estado actual (1990), sin ser exitista ni autolaudatorio, es bien simple. Veinte años atrás ninguno de los docentes poseía ni era candidato a grados o posgrados universitarios. Hoy, cinco de los miembros originales son doctores en la disciplina y uno posee la maestría. Por el camino se incorporaron otro cinco doctores y dos poseedores de maestría. Eludiendo el hecho de que en otros centros universitarios ejercen tres doctores que fueron fundadores y cuatro son poseedores de maestría. Estos datos exceden los objetivos establecidos en 1970.

De otro lado, el discurso científico individual y colectivo se ajusta a los estándares mundiales de las universidades de prestigio y de la Unión Geográfica

Internacional. El objetivo inicial era configurar una unidad académica al nivel promedio chileno.

Finalmente, el asunto más sustancial de todos. Los geógrafos de la Casa han logrado institucionalizar y enraizar en la Casa la ciencia geográfica. Para ello han creado un programa de enseñanza geográfica, desarrollan investigación geográfica y han asumido la tarea de extensión geográfica.

e) En la Casa los recursos siempre han sido escasos e insuficientes. Pero las personas que la forman, realistas y con tenacidad en la tarea, jamás han renunciado a sus ideales básicos y a la permanente asistencia del Espíritu de Dios. Con escasos recursos han construido una obra y diseñan un camino que excede con creces a centros universitarios de Geografía que siempre tuvieron recursos en abundancia, pero cuya aportación científica pasa por oscilaciones y marcadas declinaciones.

Aquí no hay materialización del destino, sólo expresión de las ilusiones, anhelos y aspiraciones de tres pedagogos en Historia y Geografía. Ellos, en largos once años de reflexión y diseño de objetivos y metas, se atrevieron a jugar a la ciencia. Bajaron a la arena universitaria armados tan sólo de geografía escolar y el convencimiento de que la fe en Dios sería su mejor apoyo. Como conducta, jamás miraron hacia los lados ni menos a los vecinos. Nunca envidiaron a los otros universitarios de Geografía ni pretendieron apoderarse de ellos ni influirlos. Sólo deseaban ser ellos, crecer en el camino de la especulación racional en el amplio campo de la geografía y profundizar en su fe religiosa, materializando el diálogo permanente entre su fe y su razón.

Este quehacer, por 31 años, como señala el himno de la Casa en su estribillo, es por Dios, la Patria y la Universidad, pues estaban convencidos que ello los convertiría en cruzados caballeros de noble actitud y poder siempre caminar con paso firme, alta la frente y con fe en el porvenir.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BERRY, Brian J.L.: "Foreword from President, Association of American Geographers, 1978-1979", en: P.E. James & G.J. Martin: *The Association of American Geographers. The First Seventy-Five Years 1904-1979*, Washington, Association of American Geographers, 1978: iii.
- De MARTONNE, Emmanuel: *Traité de géographie physique*, Paris, Librairie Armand Colin, 1909. Ed. revisada y aumentada 1913, 1920, 1925-27, 3 vols.
- FINCH, V.C. & G.T. TREWARTHA: *Physical Elements of Geography*, New York, McGraw-Hill Book Company, Inc., 1936. 1ª. ed. castellano 1954: *Geografía Física*, México, Fondo de Cultura Económica, traduc. Francisco Rived de la 3ª. ed. inglés 1949.
- GANGAS, M. y H. SANTIS: "Notas para un análisis crítico del desarrollo de la Geografía en Chile", en: *Re-*

- vista Geográfica de Chile "Terra Australis"*, vol 24 (1981): 75-88.
- GANGAS, M. y H. SANTIS: "Noticias geográficas en la evolución cultural chilena, 1801-1889", en *Boletín Informativo*, Instituto Geográfico Militar de Chile, vol. III Tr. (1982): 7 - 20.
- GANGAS, Mónica: *La evolución de la geografía chilena durante el siglo XX. Contextos, tendencias y autores*, 4 vols., Barcelona, Universidad de Barcelona, 1985 (tesis doctoral, parcialmente editada).
- GANGAS, M. y H. SANTIS: "La formación y el desarrollo de la geografía chilena", en: *Revista de Geografía Norte Grande*, vol. 14(1987): 75-91 (in extenso).
- HERNANDEZ PONCE, Roberto: "Los estudios históricos en la Universidad Católica de Chile. Notas para una crónica", en: *Historia*, vol. 18 (1983): 5 - 44.
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE: *Catálogo General, 1985/1986*, Santiago, Vicerrectoría Académica, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1985 ("Historia de la Universidad", pp. 13 - 18).
- SANTIS, H. y M. GANGAS: "Geografía Contemporánea: Notas para la historia de la disciplina en Chile", en: *Boletín Informativo*, Instituto Geográfico Militar de Chile, vol. IV Tr. (1981): 19 - 35.
- SANTIS, H. y M. GANGAS: "Notas para la historia de la geografía contemporánea en Chile, 1950 - 1980", en: *Revista de Geografía*, U. de Barcelona, vol. XVI - XVII (1982 - 1983): 5 - 21.
- SANTIS, Hernán: "Cuarenta años de Geografía en la Pontificia Universidad Católica de Chile" (conferencia en ocasión de *Commemoración de 40 años de Historia y Geografía en la Pontificia Universidad Católica de Chile*), Santiago, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, 1982 (inédita).
- VILA VALENTI, Juan: "Veinticinco siglos de Geografía", en: *Revista Geografía Norte Grande*, vol. 9 (1982): 3 - 10.